

EL ESTADO OCULTO DE LA SALUD

HANS- GEORG GADAMER

Capítulo 6.

María Clara Saavedra Gómez

Entre la naturaleza y el arte

Gadamer, inicia este capítulo, con el deseo de encarar su contribución, como el diálogo que siempre procuro mantener con Viktor von Weizsäcker, en sus ocasionales encuentros. Relata que era lego en el terreno de la ciencia y el arte de la medicina, razón por la cual, no estaba en condiciones de participar de manera productiva, en el aspecto puramente médico de las cosas, pero siempre se ocupó del tema del **ciclo gwestáltico** y de **la gwestalt** del pensador, que sabía ocultar sus propios pensamientos de forma casi críptica.

El ciclo gwestáltico, fue más bien un símbolo y algo así como una invitación a meditar en común algo que ambicionaba al trasladarse en 1949 a Heidelberg, para reiniciar sus antiguos contactos con Viktor von Weizsäcker. Lamentablemente esas conversaciones no pudieron concretarse, con motivo de su enfermedad, por eso en lugar de una contribución productiva, hoy quiere exponer un poco las preguntas que le pensaba formular.

Viktor Von Weizsäcker

(Stuttgart, 1886 - Heidelberg, 1957) Neurólogo e internista alemán, considerado como uno de los fundadores de la Medicina Antropológica. Estudió en Tubinga, Friburgo, Berlín y Heidelberg, lugar donde vivió la mayor parte de su vida. Inició su carrera científica junto al fisiólogo Johannes von Kries de Friburgo, y fue también alumno del internista Ludolf von Krehl. Cátedra de Medicina Interna y en 1930 fue nombrado Catedrático de Neurología. Años más tarde sería también nombrado Catedrático de Medicina Clínica General. Muy influenciado por las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud, buscó la relación de éstas con las enfermedades y los trastornos orgánicos. Fue Director del Instituto de Investigaciones Neurológicas de Breslau desde 1941 hasta 1945 y también dirigió el Hospital Militar de lesionados cerebrales de dicha ciudad.

Weizsäcker fue un líder de la medicina psicosomática en Alemania, que también triunfó en Estados Unidos, y que está basada en el principio de que los fenómenos psíquicos y los somáticos son dos aspectos de un mismo proceso, hasta el punto de llegar a considerar a todas las enfermedades como dolencias "psico-somáticas", aun cuando

en muchas de ellas el componente "psicológico" no sea identificable o tenga muy escasa relevancia.

En 1930, Weizsäcker publica su obra *Enfermedad y curación social*, en la que destaca la importancia de la perspectiva psicosomática para la medicina clínica. En 1927 había publicado ya la obra monumental *Sobre antropología médica*, y trece años después publicó su principal trabajo, que lleva por título *El círculo de formas. Teoría de la unidad de la percepción y el movimiento*; en él aporta los fundamentos (con interesantes puntos de vista fisiológicos) para la aplicación de la medicina psicosomática, e intenta determinar la interacción entre en el cuerpo y el espíritu.

Con ello, Weizsäcker no desea fundar una teoría psicosomática especial, sino más bien una antropología médica global, así como una renovación médica de la filosofía, como lo explica en su última obra *Pathophilosophie* (1956). Su principal trabajo, que incluso hoy día se aplica, es la consideración global de la enfermedad y de su curación, y el intento de considerar por igual los aspectos científicos, psicológicos y sociales en tal fin.

Desde 1926 hasta 1930 codirige el periódico *Die Kreatur* junto al filósofo judío Martin Buber, y al católico Joseph Wittig, donde comienza a escribir acerca de la aplicación de la filosofía dialógica a la medicina y la psicoterapia. Por esa época, empieza a cuestionar la noción imperante -incluso en la actualidad- de la "enfermedad *per se*", que postula la enfermedad como una unidad independiente y en consecuencia siempre la misma en cualquiera de sus manifestaciones, y la del "Caso" que refiere a que cada paciente no es una persona, sino más bien un "caso" que hay que "tratar"; y formula una serie de proposiciones que lo condujeron al desarrollo de una nueva concepción de la salud, y a la vanguardia del nacimiento de un nuevo concepto de medicina.

Su prolífica producción literaria la que en alemán alcanza a diez volúmenes, comienza a postular que el médico no debería ver al enfermo como un objeto, sino estudiarlo a la luz de un enfoque biográfico, identificando en cierto sentido su propia existencia con la de su padecer; y postulando el principio de que los fenómenos psíquicos y los somáticos son dos aspectos de un mismo proceso. En esta perspectiva, al igual que Groddeck, llegó a postular a todas las enfermedades como dolencias "psicosomáticas", aun cuando en muchas de ellas el componente "psicológico" no sea identificable o tenga muy escasa relevancia. Esta aproximación que llamó Medicina Antropológica, la compartió con un selecto grupo de discípulos, implementándola en el Instituto Otfried Förster de Breslau, que dirigió durante la II Guerra Mundial.

De sólida formación filosófica fenomenológica, incorpora elementos heideggerianos a la doctrina filosófica escolástica de la unidad sustancial cuerpo-alma, resultando en

una integración de lo psíquico y lo somático formulada en su teoría del Gestaltkreis (círculo formal). Lo psíquico y lo somático, representados en esta teoría por la percepción y el movimiento respectivamente, son entendidos como procesos íntimamente interrelacionados, que constituyen la unidad que él llama “acto biológico”. Las concepciones de Weizsäcker están muy influenciadas por la doctrina psicoanalítica, pero estas influencias se subordinan siempre a la base filosófica antes referida. De aquí que este autor, designara como Medicina Antropológica esta concepción distinguiéndola del movimiento psicosomático norteamericano, cuya corriente más representativa carecía de una sólida base filosófica y se componía de una aproximación más estrictamente psicoanalítica.

Con ello, Weizsäcker no deseaba fundar una teoría psicosomática especial, sino más bien una antropología médica global, así como una renovación médica de la filosofía, como lo explica en su última obra Patofilosofía (1956) donde intenta crear una comprensión filosófica del hombre a través de sus impulsos, conflictos y enfermedades, buscando el sentido dinámico de la enfermedad y el vínculo de la misma con la personalidad y las actitudes de la persona, en la forma de una medicina que representara un modelo integrador bio-psicosocial-espiritual en una síntesis metodológica, que permitiera situarse en un nivel superior de confrontación para poder apreciar las esencias y las formas del “estar enfermo”, del enfermar y del sanar. Pocos años antes de su muerte publica el libro *Der kranke Mensch*, traducido al castellano con el sugerente subtítulo *Una introducción a la Antropología médica*. Muere en Heidelberg, el 9 de enero de 1957, a los 71 años de edad, luego de padecer una larga enfermedad.

El Ciclo de la Experiencia también es conocido como Ciclo de Contacto retirada, Ciclo de Autorregulación Organísmica, Ciclo de satisfacción de necesidades o Ciclo Gestalt, con estos nombres se designa al proceso psicofisiológico relacionado con la satisfacción de necesidades del organismo, es un ciclo que se repite incesantemente, está presente durante la vida de toda persona. En Terapia Gestalt, se considera que el Ciclo de la Experiencia es el núcleo básico de la vida humana. Con este Ciclo se busca reproducir la manera en que la persona realiza contacto consigo mismo y con el medio en el cual se desenvuelve, se relaciona con el surgimiento de las necesidades y la satisfacción de éstas, puede presentar diversos matices o bloqueos, sin embargo, siempre está orientado hacia la homeostasis del organismo.

El Aquí y el Ahora En terapia Gestalt se trabaja en el presente, en “el aquí y el ahora”, lo que la persona está viviendo en ese momento de su vida, el prestar atención al presente se ha observado en diversas culturas y disciplinas.

Lo que le preocupa a Gadamer, es algo que de ninguna manera, está reservado a la competencia exclusiva del médico y su experiencia reflexiva. Si ha planteado el tema bajo la fórmula “Entre naturaleza y el arte”, no lo ha hecho pensando en realizar una contribución, más a lo que definimos como “el arte”, sino a esa capacidad de hacer que todos conocemos como peligrosa facultad del ser humano. “Arte” se refiere, en el

sentido de la antigua “*techne*”, al saber y al hacer- sabiendo a partir de los cuales la antigua Grecia dio el primer paso hacia la capacidad de hacer y hacia la ciencia que abarca todo nuestro mundo de hoy. A nuestro alrededor se cumple el ciclo natural de las cosas, que nos envuelve en el pensamiento productivo como una especie de ejemplo. Y otro tanto ocurre con nuestro propio ciclo cultural occidental, al cual no por casualidad definimos como “ciclo”. Ahí están el cielo del alma, el ciclo urbano, el ciclo del todo, expuestos ante nosotros en su peculiar conjunción y su mutua interferencia. Se trataría de una sabiduría más elevada si se le comparara con la desmesura actual de la creciente capacidad de hacer. Justamente ha sido nuestra propia dotación de talentos, la que, al final, ha provocado la crítica situación en la que se encuentra hoy la raza humana en este planeta. Los hombres han desarrollado su saber y su capacidad de hacer hasta convertirlos en una actitud fundamental que todo lo abarca respecto a la naturaleza y del mundo humano y siguen avanzando, sin medida, en esa dirección. Esta es la crisis en la cual se está y de la que sólo podemos esperar que – como la crisis de un enfermo - nos conduzca a un nuevo equilibrio, a un nuevo ciclo vital, a un nuevo ciclo espiritual y a un nuevo ciclo de armonía con el todo. Viktor von Weizsäcker definía desde ya hace mucho tiempo como ciclo gnestáltico, esa conjunción de percepción y movimiento, era sabiduría griega antigua: *Krinein* y *kinein*, distinguir y moverse son facultades de todo ser viviente dentro de la naturaleza, también el hombre es un ser viviente provisto de esas facultades, pero es un ser viviente dotado por la naturaleza de una audaz capacidad de tomar distancia respecto de sí mismo. Esta característica lo convierte en un ser más expuesto, sobre todo expuesto a su futuro, porque es un ser capaz de pensar en futuro y que busca predecirlo, esta característica distintiva lo convierte en un peligro para sí mismo.

La exposición del ser humano, común a todos los individuos, ha llegado, en la civilización occidental al extremo de la auto amenaza, debería fijarse, como misión general de la humanidad, la tarea de hallar la manera de desviar esta tendencia, de impedir que se dirija en contra de nosotros mismos, a fin de que se oriente hacia lo posible, hacia lo desconocido, hacia la reincorporación del hombre al gran ritmo del equilibrio, al orden natural, ese orden natural, se nos presenta a cada instante. El misterio del sueño me parece una de las experiencias fundamentales en las que se pone de manifiesto la auto interpretación del ser humano como parte de la naturaleza y como determinación de un recomenzar. Lo que ocurrirá mañana, lo que es el mañana, es experimentado por todo individuo cada día y cada mañana. Precisamente en esta experiencia, en este camino entre el dormirse y el despertar, entre la distensión y la tensión, es posible encontrar esa facultad especial del ser humano que consiste en proyectar y en mantener la unidad consigo mismo en medio de las metas más audaces. Esto es lo que se descubre en las disposiciones fundamentales del ser humano y es lo que todo médico pensante reconocerá siempre como su misión

esencial: lograr no solo que el paciente se recupere, sino también devolverle la unidad consigo mismo al reintegrarlo a su capacidad de hacer y a su ser.

Gadamer afirma que Von Kries se aferró a su vocación de médico y demostró su estatura humana y espiritual, al decidir a favor del enfermo en todas las opciones de su vida, al reconocer, en presencia de la enfermedad, el gran enigma de estar sano y al buscar siempre el bien. Fue una misión digna del gran investigador y pensador el conducir nuevamente la psicología a los fenómenos de la condición humana, que se hacen muy visibles en el paciente, en el enfermo, en el individuo en el cual algo no funciona bien. Los enigmas de la enfermedad testimonian el gran milagro de la salud que todos vivimos y que a todos nos otorga el don del olvido, el don del bienestar y la facilidad de vivir. También pretendió aclarar porque esperaba discutir con el misterio de ese "ciclo", el misterio de ese infinito que se mantiene a sí mismo, que se muestra en la vida orgánica y que como sabe, todo lector de Platón, se convierte en tema de un inolvidable pasaje del *Fedro*. En él, Sócrates señala a su joven acompañante que nada podemos saber a cerca del alma humana, ni siquiera a cerca del cuerpo humano, sin tener en cuenta el todo, el *holon* de la naturaleza. *Holon*, es también lo sano, lo entero, lo que por su propia vitalidad autónoma y auto regenerante, se ha incorporado al todo de la naturaleza. Platón afirma o hace afirmar a su Sócrates, que quizás en médico debería conocer no solo la naturaleza del alma, sino también la naturaleza del todo, si quiere tratar realmente la deficiencia, el padecimiento y la enfermedad del paciente. El ser médico es, en cierto sentido, una profesión simbólica, pues la misión del médico, no es un "hacer", sino el constituir una ayuda que facilita al ser viviente, su retorno a la salud y a la vida. La misión del médico, es la de contribuir a ese restablecimiento. Esto no se refiere, tan solo al equilibrio del dormir y de mantenerse despierto, del metabolismo y de la respiración y de todas las demás funciones básicas del vivir que debe recuperar el enfermo, se refiere también a la obligación que tiene el enfermo de encontrar la salida respecto de una situación social anómala y de volver al trabajo, que se ha convertido para él, en un elemento vital. Todos los saben: la vocación humana por el trabajo, de la cual ya habla el *Génesis*, el *Antiguo testamento*, es un sabio don y no solo la condena a un eterno padecimiento. La misión de todos los seres humanos, una misión que el médico ilustra, consiste en reconocer que están situados entre la naturaleza y el arte, que son seres naturales y deben manejar su capacidad de hacer. Justamente el médico y sus "éxitos" pueden enseñarnos a tomar conciencia de los límites de toda capacidad humana y a aprender a aceptar nuestras propias limitaciones.

Quizás esto sea lo que más contribuya a hacer triunfar la verdad que también se oculta detrás de la mentira de la enfermedad. Se trata de la verdad que procura ocultarse detrás de la enfermedad y de la amenaza a la vida y al bienestar. En la verdad se pone de manifiesto la incommovible voluntad de vivir y la indomable fuerza

de la vida y la esperanza que hay en todo hombre y que constituye su don más natural. Nos puede ayudar a aceptar lo que está dado, lo que es limitativo, lo doloroso. Aprender a aceptar la enfermedad... Quizá sea este uno de los mayores cambios que se han producido en nuestra civilización.

Tiene que poseer algún significado el hecho de que el médico parezca suprimir muchas enfermedades como por arte de magia, de modo tal que para el paciente su desaparición, no deja enseñanza alguna. También debe poseer algún significado el hecho de que las enfermedades crónicas, ocupen por mucho, el primer plano del interés médico, en la medida en que no se las puede suprimir, en realidad, el aspecto más crónico de todas las enfermedades, es el camino de encuentro con la muerte. El aprender a aceptar nuestro destino más seguro, es la suprema misión del hombre.

Viktor von Weizsäcker, se ve, no solo, como médico que nos ayuda a recuperar el equilibrio, que la naturaleza nos ha concedido como un favor, sino como alguien capaz de enseñarnos, como todo gran médico, a aceptar nuestros propios límites e incluso, consiente de la misión del ser humano, a aceptar el último límite.

Bibliografía

1. Stange Espínola Isabel del Rosario, Lecona Olga. "CONCEPTOS BÁSICOS DE PSICOTERAPIA GESTALT" "BASICS GESTALT THERAPY" Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Gestalt de América, México CDID "Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología"3 Universidad Católica "Ntra. Sra. De la Asunción" Recibido: 20 de enero de 2014 Aceptado: 17 de abril de 2014